

Nº 647
6
Julio
2022
Miércoles



Personajes siniestros

Emilio Álvarez Frías

La historia del mundo es larga, y la de la aparición del *homo erectus* –por señalar un principio de contar con el hombre que ya andaba haciendo tonterías por la Tierra aparte ir descubriendo las primeras curiosidades que lo ponían contento– cuenta ya con la pila de siglos que tienen un parón con el nacimiento de Jesús de Nazaret, pues los de antes se intitulan a.C. y los de después, lógicamente d.C., aunque a estos, normalmente, no es necesario ponerlos la coletilla salvo en casos excepcionales. Mas a lo largo de esa historia no son pocos los individuos que han ido poniendo en marcha las diferentes civilizaciones que han existido desde el momento del big bang, o sabe Dios cuándo, dado que algunos no tienen seguridad de cuál es el momento en que tiene lugar el principio del mundo conocido o cuándo es el origen de la aparición de vida en la Tierra.

Si hablamos de la prole de hombres y mujeres que han pasado por la Tierra, habría que poner muchos ceros a la primera cifra; incluso si se nos ocurre hacer una lista separando los buenos de los malos, los listos de los tontos, los espabilados de los imbéciles, los heroicos de los cobardicas, los que inventan cosas de los que las destrozan, los bienhechores gobernantes de los funestos perroflautas, los humanitarios de los sacamantecas,... Seguiría habiendo un porrón de ceros en cada una de las listas que quedaran al fraccionar la primitiva, aunque la dividiéramos en dos, por un lado la de los barones y por otra la de las mujeres, o en infinidad de variantes donde aparecieran en cada una de ellas por un lado la cara y por el otro la cruz.

Quizá los que más han destacado en esta larga historia que nos precede son los que llevan colgando el sambenito de asesinos, crueles, codiciosos, paranoicos, inútiles, ambiciosos, y toda una retahíla de calificativos en la que podemos agrupar a la especie humana. Tampoco son pocos los que podemos considerar incluidos en las buenas intenciones, creadores de ideas o chismes, santos de altar o de andar por la calle, generosos con los demás, capaces de sacrificarse por sus congéneres, etc.

Como lo que hoy queremos traer a colación es a la chusma que se mueve por las autopistas o los adarves, que cruzan de un lado a otro la tierra de punta a punta de las flechas que forman la estrella de los vientos, vamos a aportar unos cuantos nombres significativos por demás, –con el fin de aclararnos– desde los tiempos a.C. a después según el calendario gregoriano.

Habría que empezar por lo que pudiéramos llamar genocidio, que es a lo que se dedican principalmente los perversos que de vez en cuando surgen por uno u otro país, uno u otro pueblo, tratando de imponer sus gustos y deseos, y por ende podemos poner ahí a quienes se empeñan en el «exterminio o lesión mental o física de un grupo étnico, religioso o nacional», según definición de las Naciones Unidas, entre los que se encontraban los grupos políticos, por más que, curiosamente, estos grupos, a la hora de la verdad, la ONU los eliminó por la presión de la Unión Soviética nada menos. Por lo tanto hemos de considerar que los genocidios son siempre actos de odio extremo que buscan la aniquilación del grupo al que le toca la china por el deseo de un individuo o de otro grupo.

No son pocos los que podríamos mencionar como bestias de esa especie que se han destacado a lo largo de la historia; mas como resultaría excesivamente largo, como ejemplo recordatorio pongamos solo unos cuantos. Por ejemplo a Atila el Huno (395-453) que recibió nada menos que el sobrenombre de «El azote de Dios», por algo sería; Enrique VIII (1491-1547) que no tuvo ningún problema en decapitar a dos de sus esposas cuando se cansó de ellas, con lo que se puede uno imaginar cómo ejerció el poder absoluto en Inglaterra; Ivan IV el Terrible (1530-1584), individuo que al parecer estaba bastante pirado, por lo que asesinó a discreción y torturó, empaló y decapitó a todo el que se le cruzaba, jactándose de haber desflorado a más de 1.000 vírgenes; la Condesa Bathory (1560-1614), dama conocida como la «Condesa Sangrienta» que se hizo sin competencia con el record Guinness de 630 mujeres asesinadas para aprovechar su sangre por estar convencida de que untándose en su piel ésta estaría más blanca; así como Maximilienne Robespierre (1758-1794); la reina Bloody Mary de Mdagascar (1782-1861); Adolfo Hitler (1889-1944); Iosif Stalin (1878-1953)... y un buen capazo de nombres que nos hemos dejado en el camino por no hacer excesivamente larga la relación. Valga este grupo como de lo más señalado en la práctica de estas habilidades a lo largo de la historia. Como sabemos, existe cantidad de variantes así como escalas hacia abajo que no se ocultan lo más mínimo, al menos en determinadas oportunidades; algunos, no pocos, se han dejado ver por nuestras calles en años pasados, y su capacidad de acción quedó de manifiesto en la demostración que hicieron de ser capaces de llenar de tumbas el Cementerio de Paracuellos del Jarama, en Madrid y otros muchos por el resto de España.

Hoy tenemos en el candelero a un gran personaje siniestro –paisano de Stalin, que marcó historia con muchos merecimientos– que, por su deseo personal, como Enrique VIII con sus mujeres, se ha lanzado a apoderarse de Ucrania, matando sin ningún desasosiego a todo el que se pone por delante, destruyendo pueblos y ciudades como lo pudiera hacer Atila siglos atrás, con la sola justificación –desde su punto de vista– de que, más o menos, esa nación es parte de Rusia y los ciudadanos son rusos que están en Ucrania a la fuerza. Y sus mandados, que no se cohíben, lanzan todo tipo de armamento allá donde se encuentre un edificio en buen estado con el fin de derruirle, esté lleno de gente o no, sea una escuela o un supermercado, el caso es que el edificio sea barrido, pues las consecuencias secundaria son gajes del oficio, ya que nadie les advierte donde está la gente ni tienen obligación de saberlo previamente.

Este personaje siniestro de la actualidad, naturalmente, es Putin, acompañado, sin duda, en las acciones que están teniendo lugar en Ucrania, por unos cuantos adictos más que no están libres de pecado.

Si en su día los gerifaltes de Hitler pasaron por Núremberg y pagaron generosamente por lo que la Alemania nazi había hecho durante aquellos años de guerra –sin que ese pago limpie el mal realizado–, cabe pensar que estos nuevos bestias, asesinos, bárbaros y salvajes inhumanos tendrán que rendir sus cuentas –además de hacerlo en su día de juicio final–, ante los hombres y mujeres a los que rompieron sus vidas, mataron a sus seres queridos, destruyeron sus bienes y los convirtieron en entes doloridos sin rumbo fijo, con el alma destrozada y futuro incierto.

Hemos de rezar para que se termine esta miserable salvajada, para que se sosieguen las almas, para que los gobernantes del mundo –incluso los nuestros que no llegan a tanto como Putin pero que su desequilibrio los conduce por senderos tortuosos– sean capaces de pensar con serenidad, buscando no su bien personal si no el de la colectividad que presuntamente han deseado y admitido pastorear. Ese es nuestro fin de cada día. Y, henchidos de esperanza, en estos momentos en los que se aproximan los Sanfermines, y Navarra se convierte en el centro de España, nada mejor que traer un antiguo botijo de alfarería navarra, de Estella, para echar los primeros tragos cuando pasen los toros por la calle de la Estafeta sin haber causado ningún mal a los corredores del encierro.



* * *

La memoria prohibida

Con su pacto con los herederos políticos de ETA el Gobierno de Sánchez blanquea de cierta manera a la banda terrorista, ofende a sus víctimas, denigra la memoria de los socialistas asesinados y lleva las responsabilidades hasta el 31 de diciembre de 1983

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

Hace un par de semanas en «Rusia –y Franco– son culpables» adelanté: «Me resisto pero acaso un día escriba sobre las represalias de otro signo» al referirme a un mitin de Yolanda Díaz en la campaña andaluza. Los resultados electorales de su coalición de extrema izquierda fueron bien escasos porque el comodín del franquismo parece que cada vez pesa menos. La gente está pendiente de los problemas que le afectan hoy. El día al que me referí anunciando escribir sobre represalias de otro signo ha llegado. El Congreso ha sido testigo de una nueva traición sanchista enmarcada esta vez en la historia mentida, pactando con Bildu ese bodrio histórico de la nueva Ley de Memoria Democrática.

Con su pacto con los herederos políticos de ETA, causante de cerca de mil delitos graves entre asesinatos, secuestros y extorsiones, el Gobierno de Sánchez blanquea de cierta manera a la banda terrorista, ofende a sus víctimas, denigra la memoria –que le es propia– de los socialistas asesinados y lleva las

responsabilidades hasta el 31 de diciembre de 1983, un año después de llegar al Gobierno Felipe González y cinco después de la Constitución. El Gobierno liquida la Transición y su espíritu de concordia, y enmienda gravemente la Ley de Amnistía de 1977. Un disparate. Es el mismo Sánchez que se molestó cuando Pablo Iglesias, apuntando a González, le habló en el Congreso de cal viva y de sangre. La coherencia de Sánchez no es precisamente ejemplar.

Recordaré algunas represalias documentadas que seguramente nuestros ilus-



tres iletrados desconocen o han olvidado, algunas instigadas por Francisco Largo Caballero, llamado el Lenin español, un golpista que cuenta con un céntrico monumento en Madrid.

Los órganos judiciales decidieron la libertad de los oficiales del Cuerpo de Asalto, policía creada por la República, Gumersindo de la Gándara, Carlos Cordoncillo

y Manuel López Benito, al no encontrarse en ellos conducta hostil a la República ni delito alguno. En el caso del capitán Gándara su lealtad republicana era más que notoria. El 26 de septiembre de 1936 fueron entregados al Comité Provincial de Investigación Pública, la llamada «checa de Fomento», que los asesinó. ¿Por qué?

Tras los graves sucesos de Casas Viejas, en enero de 1933, enmarcados en una rebelión armada anarquista que fue reprimida con enorme dureza, se corrió la voz de que Azaña, presidente del Gobierno, había dado la orden de frenar a los anarquistas con «tiros y a la barriga»; fuera cierto o no la tensión creció y supuso un escándalo. El capitán Gándara firmó una declaración, con otros cuatro capitanes, denunciando que la represión en Casas Viejas se debió a órdenes directas del Gobierno presidido por Azaña. Ello llevó al inicio de un procedimiento. El jurado estimó la existencia de órdenes gubernamentales. El Tribunal de Garantías Constitucionales actuó contra varios miembros del Gobierno, entre ellos Azaña y Largo Caballero. La acusación no prosperó por «defecto de forma» pero no por carecer de base. En 1936 ni Azaña ni Largo Caballero habían olvidado.

Otra represalia la sufrió el juez Salvador Alarcón. En un debate en las Cortes el 20 de marzo de 1935 sobre el alijo de armas del «Turquesa» que el PSOE trasladó a España para la llamada Revolución de Asturias, en octubre de 1934, contra el Gobierno republicano, Azaña injurió al juez Alarcón, instructor del sumario ante el que había tenido que comparecer. En la guerra civil, Alarcón fue señalado por *Claridad*, periódico del sector caballerista del PSOE, detenido y asesinado en la Casa de Campo. Otro caso conocido de represalia es el del magistrado Ángel Aldecoa que incomodó a Largo Caballero porque había juzgado un asunto relacionado con él cuya sentencia no le complació; pagó con el fusilamiento la independencia judicial frente al líder socialista.

La represalia más emblemática por la personalidad del afectado fue la de Marcelino Valentín Gamazo, prestigioso abogado del Estado. Siendo fiscal general de la República –lo era desde 1935– actuó en la causa seguida en el Tribunal Supremo contra Largo Caballero como principal responsable del ya citado golpe de Estado de octubre de 1934. Valentín Gamazo pidió para Largo



Caballero 30 años de reclusión al ser acusado de rebelión militar en un golpe armado que produjo más de mil muertos. Largo Caballero fue absuelto por presiones muy altas y ante las amenazas de las milicias armadas socialistas, pese a haber quedado probado en el juicio su papel de instigador del golpe revolucionario. Tras aquella absolución que él enten-

dió como una burla a la justicia, Valentín Gamazo dimitió. En julio de 1936 se trasladó con su esposa y sus nueve hijos a una casa familiar en Rubielos Altos, Cuenca.

El 5 de agosto de 1936 se presentó en la casa un grupo de milicianos que habían requisado una camioneta obligando al conductor a trasladarlos. Dijeron que tenían que llevar al padre y a los hijos mayores a declarar en Albacete. Valentín Gamazo, como jurista que era, obligó a sus reticentes hijos a obedecer porque al no tener cargos contra ellos quedarían libres tras la declaración. Sin embargo, al alejarse del pueblo les ataron y les torturaron, asesinandolos en un olivar en la carretera de Tébar a El Picazo. No atendieron el ruego del padre de que le disparasen antes que a sus hijos para no verlos morir. Fueron asesinados de menor a mayor: primero Luis Gonzaga, de 17 años, luego Francisco Javier de 20, después el hermano mayor, José Antonio, de 21. Por último acabaron con el padre. Más tarde recabaron en una taberna de El Picazo y se jactaron de la gesta. Largo Caballero no había olvidado al fiscal general de la República que pidió para él tan larga pena.

No mucho después de acabada la guerra, el conductor de la camioneta requisada reconoció en Madrid a uno de los asesinos y, denunciado, fue juzgado, condenado a muerte y ejecutado. De los demás milicianos nada más se supo. Los asesinos que ejercieron las represalias relatadas hasta aquí, como muestras de interminables listas documentadas, son, gracias a esta ley de memoria prohibida, «víctimas de la represión franquista» y algo así como «mártires de la democracia». Dejo para otra ocasión escribir sobre más páginas de la memoria oculta, como el caso de Petra Montoro Romero, una de las primeras alcaldesas de España, promotora y fundadora de escuelas femeninas, y sus hermanas Natalia y Marta, violadas, torturadas y asesinadas las tres el 29 de noviembre de 1936 en Solihuela del Guadalimar, Jaén. No conozco ningún interés por este caso –ni por los que no sean de su cuerda– de la hiperactiva ministra de Igualdad, ella misma un monumento a la desigualdad si atendemos al origen decisivo de su nombramiento.

* * *

Fernando García de Cortázar: un fervoroso afán por la Verdad

José Ignacio Moreno Gómez

En octubre de 2018 y Fernando García de Cortázar había venido a Granada a presentar su bellísima obra *Viaje al Corazón de España*. Por su amistad con un familiar mío –también jesuita y vasco– tuve la oportunidad de charlar privadamente con él. Interesado por mi condición de docente me animaba a combatir y a enseñar a combatir a los que de rondón, sin respeto alguno, inoculan sus credos sectarios en la mentalidad de nuestros jóvenes, Especialmente le causaba desazón –y así lo dejó escrito– como los más descarados impulsores del fallo multiorgánico de nuestra cultura no han dejado de asestar su opinión iletrada cada vez que se ha emprendido el más mínimo esfuerzo de contrarreforma educativa. Asimismo, se indignaba ante la gran violencia que supone usurpar el significado de las palabras hasta vaciarlas de sentido y la manipulación miserable del lenguaje por las impenitentes hembristas. Siguiendo a Unamuno, hacía chascarrillos de quienes confunden el género gramatical con el sexo. Tampoco se mostraba nada benévolo con la fragmentación de la educación de los ciudadanos españoles en función de su residencia en una comunidad autónoma o en otra. Desde su perspectiva de historiador y como defensor de la igualdad y la libertad, negaba el derecho a los privilegios forales de determinadas regiones españolas, especialmente en materia tributaria. Si se trata de regresar absurdamente al pasado de los pueblos que confluyeron en la formación de España, decía, es seguro que Granada puede esgrimir con mucha más legitimidad que otras regiones sus derechos históricos de antiguo reino.

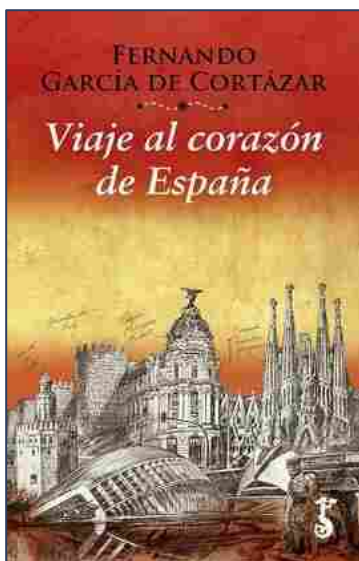
Siguiendo con el tema educativo, consideraba que un necesario pacto nacional por la educación tenía que tender, entre otras cosas, –rectificando lo que tan torpemente se cedió a las comunidades autónomas– a dar continuidad a una cultura que sirvió para integrar proyectos locales diversos bajo un mismo designio universal. Al bien común interesa que la enseñanza tenga profundo sentido de estado y de nación. Compartía con Menéndez y Pelayo la idea de que la integración de esta estimulante diversidad de los pueblos de España en un proyecto aún más estimulante de unidad nacional, había de ser fabricado desde una conciencia histórica común y no solo desde la fría y provisional aceptación de una misma Carta Magna.

Alabé su valentía por lo publicado en su libro *España, entre la rabia y la idea* por donde desfilan personajes tan dispares –algunos muy denostados por la corrección política–, como Andreu Nin o José Antonio Primo de Rivera; Ramiro



Ledesma o Ángel Pestaña; María Zambrano o Mercedes Formica; Blas de Otero o José Hierro; García Lorca o Ramiro de Maeztu. Me detuve en sus artículos en *ABC* dedicados a José Antonio, a Ramiro, a Manuel Hedilla y a los «Falangistas Incómodos» del FES. Al profesor bilbaíno en modo alguno podría considerársele como simpatizante del franquismo, pero le conmovía el *fervoroso afán de España* de José Antonio Primo de Rivera y todo lo que de patriótico y de búsqueda de la justicia había en la «*revolución pendiente*». Fernando García de Cortázar recordaba, siguiendo a Marañón, como la capacidad de reconciliación con el pasado empieza en aquella búsqueda de la parte de verdad que se esconde, no en las ideas que se defendieron, sino en la rectitud de la conducta con que se vivieron.

Según el profesor bilbaíno, recuperar una nación que había sido la comunidad más precoz del Occidente moderno no era un ejercicio de vana melancolía ni de turbios manejos reaccionarios, sino, más bien, de una extrema sensibilidad por la justicia, de un respeto por la persona, y de un apego a la tradición en la que no descansa el pasado inmóvil.



Criticaba el jesuita Cortázar al obispo vasco-francés Roger Etchegaray, excesivamente jacobino y de torpe comprensión hacia los temas españoles. Coincidió con cierto tradicionalismo, no obstante su clara adscripción al liberalismo occidental, en cómo fue el Occidente hispano, que no latino como gusta adjetivar a tanto papanatas panamericanista, el creador de una modernidad diferente, que quiso hacer efectiva, a partir de la teología, la idea de la fraternidad universal, una fraternidad que excluye todo racismo. En uno de los textos «*más vigorosos y olvidados del pensamiento español del siglo XX*» –

en opinión de Fernando García de Cortázar–, que es la *Defensa de la Hispanidad*, Maeztu explicaba los pormenores de esa modernidad hispana, esencial para entender lo que representa la idea de España. Para el historiador Cortázar, no hay una sola brizna de la civilización europea, de sus imperativos morales, de su esperanza emancipadora, que no encuentre sus orígenes en la Buena Nueva anunciada por Jesús en la montaña.

A García de Cortázar le conmovía la lucha moral de los sufridores del separatismo en Cataluña que se rebelan «*contra la ciega agresividad identitaria, la mentira, el mito y los continuos atentados a los derechos de los ciudadanos*». Fernando García de Cortázar, como Unamuno, era vasco con vocación de universalidad a través del ser español. Nada partidario de narcisismos regionales, ni lavados de cerebro de manipuladores de la Historia. Se nos ha ido este hombre llano, afable, cultísimo y hondamente sabio cuando más escasos andamos de intelectuales comprometidos con la Libertad, con la Verdad y con España.

¡Descanse en paz!

* * *

Los fondos europeos se convierten en otro fiasco de Sánchez por su ineficacia

Sánchez y su Gobierno reciben una reprimenda de Bruselas por no realizar una buena gestión de los fondos europeos, pese a la delicada economía española

Alejandro Alonso (ESdiario)

Hace ya un año que el Gobierno de Pedro Sánchez debería haber presentado formalmente el acuerdo de asociación y los restantes documentos de programación de la política de cohesión, es por ello que tras mantener el riesgo de perder más de 5.000 millones de euros de financiación europea, Bruselas ha decidido reprochar al Gobierno español los retrasos que acumula en la aprobación de los programas vinculados a los fondos europeos para el período 2021-2027.

Bruselas advierte de que España lleva más de 11 meses de demora, desde que en junio de 2021 se aprobó el presupuesto plurianual 2021-2027 de la Unión. España lleva año y medio aplazando los trabajos, frente a la agilidad de otros países como Grecia. Esa inacción se traducirá en problemas para ejecutar en plazo los 35.562 millones de euros que tiene reservados.

Bruselas ha pedido al Gobierno que elimine los cuellos de botella administrativos. Y es que nuestro país debería percibir en este periodo hasta 35.589 millones de euros. Casi 18.100 serían para las regiones cuyo PIB per cápita es inferior al 75% de la media de la UE (Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura).

Otros 11.522 millones se distribuirían entre las Comunidades Autónomas que superan ese umbral, pero no llegan a la media europea (Galicia, Asturias, Cantabria, Castilla y León, La Rioja, Comunidad Valenciana, Región de Murcia, Baleares y Canarias).

Y otros 4.398 millones tendrían como destino a los territorios con más PIB per cápita que la media europea (Comunidad de Madrid, Cataluña, País Vasco, Aragón y Navarra). El resto, algo más de 1.500 millones de euros son para programas específicos de regiones más afectadas por la transición climática, las ultraperiféricas y las poco pobladas.

Además de las críticas desde Europa, al Gobierno socialista también le caen los palos dentro de nuestro país. El Partido Popular ha sido uno de los partidos que ha decidido cargar contra lo que considera un «fracaso en la gestión actual de los fondos europeos» y, ante la «incapacidad» del Gobierno, exige reprogramar sus inversiones y replantear el marco de gobernanza del Plan de Recuperación.



También, el partido de Feijóo, critica la opacidad y falta de transparencia del plan, al no estar disponibles los datos de ejecución real en términos de contabilidad nacional desde el 31 de agosto, la ausencia de un sistema de información de gestión. También la falta de información y accesibilidad de las convocatorias, algo que, a su juicio, explica que, según datos de España citados por el PP, sólo un 16% de las empresas está interesada en las convocatorias.

CEOE denuncia el desvío de los fondos

A ojos de la institución que dirige Antonio Garamendi, «la tendencia en cuanto a las inversiones genera cierta inquietud en las empresas, puesto que una proporción considerable de las convocatorias publicadas hasta la fecha no se dirigen a las empresas como beneficiarios directos, sino a otros agentes, fundamentalmente vinculados con el sector público», como entidades locales, universidades públicas, centros públicos de I+D o las empresas públicas y organismos mencionados.

«Sólo 1 de cada 4 euros procedentes de Bruselas ha llegado a las empresas, lo que limita el impacto de los fondos europeos para la recuperación económica. Además, la información oficial no se actualiza desde agosto de 2021», se ha quejado la patronal, que admite que «la lentitud en la llegada de los fondos a las empresas está generando frustración en el tejido productivo».

Esto es así, por un lado, porque canalizar el dinero en el sector público es más sencillo y, por otro, porque el propio diseño de las convocatorias destinadas al sector privado dificulta el acceso a los fondos a las pymes y autónomos.

* * *

Sánchez ensayará la «vía Mélenchon» para mayo 2023

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

Fue Emmanuel Macron quien, no hace mucho tiempo, creyó escribir el epitafio de la OTAN diciendo textualmente que la Alianza Atlántica se hallaba en «muerte cerebral». La invasión rusa de Ucrania el pasado febrero le ha devuelto a la vida, dando sentido al reto fundacional de la organización, que no es otro que el de asegurar la defensa de las democracias frente



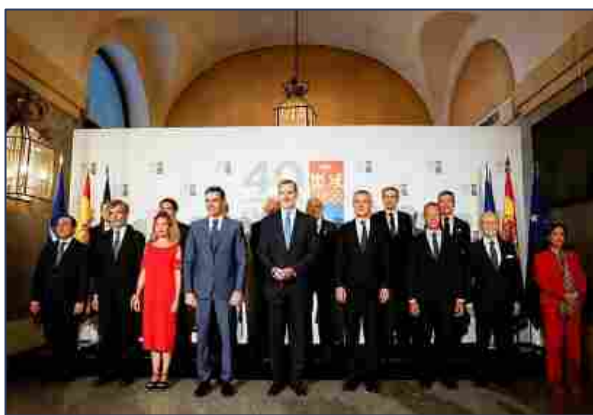
a todo tipo de tiranías. Putin ha logrado cambiar de plano las líneas maestras de la política exterior americana, desentendida de Europa desde la presidencia de Trump, haciendo que vuelva a interesarse de forma activa por el viejo continente, y ha logrado al mismo tiempo vencer la resistencia de unos europeos reacios a invertir una mayor proporción de

su PIB en defensa. Si queremos seguridad, tendremos que pagárnosla. Gracias a Putin, una UE en horas bajas ha cobrado también un nuevo impulso que,

más que al objetivo de la unión económica, deberá apuntar ahora a la garantía de la seguridad y la libertad colectivas. Javier Rupérez, embajador de España y patrono de la Fundación FAES, ha descrito la cumbre de Madrid como «un momento histórico que tendremos que recordar» porque, «en estos tiempos convulsos que vivimos, es importante recuperar el sentido de la seguridad de las democracias liberales».

El humo del incienso que a borbotones ha salido del botafumeiro madrileño no ha logrado, sin embargo, tapan las grietas que amenazan la unidad europea, tan artificialmente alabada estos días. En Italia, la ayuda militar a Kiev está causando graves tensiones en la coalición de Gobierno. Alemania, traumatizada aún por su dependencia energética de Rusia, sigue sin decidirse a enviar armas pesadas al teatro de operaciones, mientras, en Francia, un Macron muy debilitado ha visto crecer la presencia de los partidarios de Putin en la Asamblea Nacional tras las recientes Legislativas. El cansancio se advierte en muchas capitales. Las sanciones impuestas a Moscú están afectando seriamente al crecimiento, el Covid sigue campando a sus anchas y se anuncia un invierno donde las restricciones energéticas podrían poner en peligro la paz social. Para acabar de rematar la fiesta, la inflación empieza a hacer sentir sus efectos sobre el nivel de vida de millones de personas. ¿Está dispuesta, esta Europa en decadencia, a apostar fuerte por la victoria de Ucrania en la guerra? No lo parece. De modo que Madrid ha sido una fiesta, cierto, pero llega el momento de la verdad, la hora de afrontar los auténticos desafíos.

¿Y qué papel ha jugado España en el aquelarre madrileño de la OTAN? El que puede jugar un país cuyo Gobierno tiene en su seno a enemigos declarados



de la Alianza, simpatizantes al tiempo del criminal invasor de Ucrania. Naturalmente que los presidentes y primeros ministros reunidos esta semana en Madrid estaban al tanto de una circunstancia, más que llamativa escandalosa, según la cual Sánchez estará obligado a contar con el apoyo de la oposición de derechas para aprobar el aumento del gasto en Defensa comprometido en la cumbre, porque, más que fortalecer la Alianza, lo que a sus socios comunistas y separatistas les gustaría es dinamitarla. ¿Dónde se puede ir con semejante compañía? A ningún sitio excepto al ridículo. La cumbre de Madrid ha sido, por eso, la pasarela por la que nuestro bello presidente ha desfilado luciendo esos trajes a la medida que le confeccionan en el polígono Cobo Calleja de Fuenlabrada, el plató en el que Pedro y su elegante esposa han disfrutado de su minuto de gloria tras la desgracia de las elecciones andaluzas y las que te rondaré, morena. Una gran operación «Marca España» festoneada, para consumo interno, por la insuperable levedad de esta gente y su capacidad para causar vergüenza ajena: «La cumbre de Madrid, cuando lo miremos con perspectiva histórica, estará al nivel de la cumbre de Yalta o de la caída del muro

de Berlín» (ministro Albares). El socialismo hispano y su querencia por los «acontecimientos históricos planetarios» que decía la impar Leire Pajín.

Y una nueva demostración de ese cierto paletismo, de esos complejos atávicos propios de gente poco viajada. Que España es un gran país no es necesario, a estas alturas, que venga ningún mandatario extranjero a contárnoslo. La nuestra es una economía de servicios acostumbrada a recibir anualmente a más de 80 millones de turistas, circunstancia que exige unas capacidades logísticas formidables. Si, además, a los almuerzos y cenas de rigor le pones el marco incomparable de algunos de los monumentos histórico-artísticos que pueblan el segundo país con más patrimonio cultural del planeta, y sobre fina



porcelana sirves las creaciones de los chefs que hoy componen la que quizá es mejor gastronomía del mundo, el éxito está asegurado. Hasta el presidente Biden hizo ademán de quedarse, se supone que con derecho a rodear la cintura de Begoña y su vestido rojo de Pascuas a Ramos. Lo llamativo no es que BJ (Eton y

Oxford, un respeto) se detuviera a admirar «Las tres Gracias», sino que mucho plumilla hispano haya descubierto ahora las maravillas del Prado. Y lo realmente difícil, lo extraordinario cabría decir, es que la cumbre y su intendencia hubieran resultado un fracaso cuando, además, has cerrado Madrid (papelón el del alcalde Almeida regulando al tráfico de la capital; viéndolas venir, Ayuso, más lista, se largó a Miami). Has bloqueado Madrid, has metido en el cuarto oscuro a los ministrines comunistas, que no han abierto la boca estos días, y has convertido a prensa y progresía de izquierdas en enfervorizados atlantistas de ocasión. Maravilloso.

Por desgracia para él, del formidable despliegue pirotécnico vivido esta semana solo quedan las cenizas a la altura del domingo 3 de julio. Los líderes mundiales se han ido y los españoles siguen prisioneros de Pedro y sus miserias. «Cuando Sánchez despertó, Podemos y el IPC todavía estaban allí...», escribía ayer aquí Alberto Pérez Giménez. El PP de Feijóo se ofrece a tirar del carro de los gastos en Defensa y además le felicita por el éxito de la cumbre y el miserable responde con el insulto. No tiene arreglo. Se van los líderes con su fanfarria y sobre la España arrasada por el sol queda un 10,2% de inflación en junio, un guarismo muy superior al de cualquiera de nuestros vecinos. El impacto sobre la intención de voto de la feria de las vanidades madrileña es cero o próximo a cero. Se ha ido Biden y en Moncloa queda un Gobierno de coalición roto, que no funciona, y que ha renunciado a hincarle el diente a los problemas del país por una combinación de sectarismo e incapacidad técnica. Un presidente del Gobierno que, si hoy se repitieran generales, seguramente no pasaría de los 80 escaños (23% de intención de voto, según encuestas que manejan en la propia Moncloa), con un PP que roza ya el 32% y un Vox más o menos estable, que lleva tiempo en cuarto menguante,

como si no hubiera acabado de digerir el parón de Andalucía. Y más de 800.000 tradicionales votantes socialistas dispuestos a votar centro derecha.

Al margen de la respuesta que finalmente entregue a Bruselas sobre la reforma de las pensiones, y de los ejercicios malabares en torno a los PGE de 2023 (puede prorrogar los actuales), Sánchez tiene por delante una prueba terrorífica, un listón imposible de superar a tenor del estado de ánimo colectivo de hoy, un muro contra el que parece irremediabilmente condenado a estrellarse: las elecciones autonómicas y municipales de mayo del 23, una cita tras la que el PSOE podría perder gran parte, si no todo, el poder territorial que le queda en Comunidades como Valencia, Castilla-La Mancha, Extremadura y Aragón en favor del PP o, en el caso de acuerdo entre las partes, de la suma PP-Vox. Una eventualidad que Su Sanchidad en modo alguno puede permitirse, por muy tentadora que sea la presidencia, segundo semestre de 23, de la UE. Imperativamente tiene que hacer algo, y ese algo apunta a hacer coincidir elecciones generales con autonómicas y municipales de mayo próximo. Una hoja de ruta con la que ya trabajan en el cuartel general del PP en Génova.

¿Qué podría salir de ese envite? Una especie de premio gordo de la lotería de Navidad consistente en que el PSOE lograra un escaño más que el PP, de modo que Pedro pudiera reclamar a su fiel Von der Layen el apoyo de Bruselas a un Gobierno socialista capaz de evitar la entrada de la extrema derecha en el Gobierno español. Embarcado en ese sueño imposible, alguien ha contado ya al oído de nuestro carismático líder la posibilidad de reeditar en España la «Vía Mélenchon» que tan buenos resultados ha proporcionado al líder de La Francia Insumisa en las recientes legislativas galas. En efecto, la coalición Nueva Unión Popular Ecológica y Social (NUPES), alianza que agrupa a euroescépticos y anticapitalistas de Jean-Luc Mélenchon con socialistas, comunistas y ecologistas, logró en la segunda vuelta, 19 de junio, de las legislativas galas hasta 131 escaños, convirtiéndose en la principal oposición a Macron en la Asamblea Nacional francesa. Como líder de ese Frente Amplio de la izquierda española, Sánchez trataría de agrupar en torno a un PSOE menguante los restos del naufragio de la extrema izquierda con la que hoy comparte poder, con la inenarrable Yolanda Díaz como futura vicepresidenta primera y banderín de enganche para comunistas, ecologistas y resto de «istas» periféricas salidas de ese volcán estatista y antiliberal que fue el Movimiento 15-M.



las a un Gobierno socialista capaz de evitar la entrada de la extrema derecha en el Gobierno español. Embarcado en ese sueño imposible, alguien ha contado ya al oído de nuestro carismático líder la posibilidad de reeditar en España la «Vía Mélenchon» que tan buenos resultados ha proporcionado al líder de La Francia

Insumisa en las recientes legislativas galas. En efecto, la coalición Nueva Unión Popular Ecológica y Social (NUPES), alianza que agrupa a euroescépticos y anticapitalistas de Jean-Luc Mélenchon con socialistas, comunistas y ecologistas, logró en la segunda vuelta, 19 de junio, de las legislativas galas hasta 131 escaños, convirtiéndose en la principal oposición a Macron en la Asamblea Nacional francesa. Como líder de ese Frente Amplio de la izquierda española, Sánchez trataría de agrupar en torno a un PSOE menguante los restos del naufragio de la extrema izquierda con la que hoy comparte poder, con la inenarrable Yolanda Díaz como futura vicepresidenta primera y banderín de enganche para comunistas, ecologistas y resto de «istas» periféricas salidas de ese volcán estatista y antiliberal que fue el Movimiento 15-M.

Naturalmente que esto supondría el final del PSOE como marca histórica, un regalo que no pocos españoles reclaman de la providencia desde hace décadas. El Partido Socialista español terminaría sus días en el mismo cementerio donde reposan los restos del socialismo francés, el italiano o el griego. Por méritos propios. Reconozcamos, con todo, que la posibilidad de reeditar la

«vía Mélenchon» tiene más de ejercicio teórico que de caso práctico. Demasiadas variables en juego. Muy profundas las diferencias en la tribu izquierdista. En este sentido, los fuegos artificiales con los que nos ha obsequiado la OTAN en Madrid podrían haber abierto a nuestro inmarcesible fanfarrón otras posibles salidas. Hay quien habla ya de la secretaria general de la organización que hoy ocupa el noruego Jens Stoltenberg, cuyo mandato expira en septiembre de 2023. Cuadran las fechas. Que nuestro Sánchez reúne las condiciones idóneas para tan alto destino nadie puede ponerlo en duda. Es socialista (como Stoltenberg), es guapo (más que Stoltenberg), viste bien, habla buen inglés, es un tipo de fiar que cumple su palabra y es tan brillante en la tribuna como en la preparación de un «paper», y para muestra basta el botón de su tesis doctoral. Y, justo es reconocerlo, se ha comportado como un perfecto maître a la hora de pedir la comanda durante la cumbre. ¡Oído cocina!

Crece día a día el número de gente con mando en plaza en el universo de la izquierda que se declara convencido de que el sujeto no encabezará las listas del PSOE en las próximas generales si no está convencido de ganarlas. Exceso de soberbia. De modo que haría coincidir generales con autonómicas y municipales y, montera en mano, se despediría de su distinguido público con tiempo suficiente para preparar su desembarco en Bruselas. Teniendo como representantes nada menos que a Jill y Joe Biden, aparentemente «in love» con nuestra pareja presidencial, pocas cimas se le pueden resistir a nuestro inabarcable Pedro. Y millones de españoles, desde la socialdemocracia clásica a la derecha conservadora, apoyarían con entusiasmo ese viaje. ¡Si tanto les gusta, llévenselo cuanto antes! Por suerte o desgracia, no será Europa quien nos libre de la pesadilla que desde junio de 2018 representa para España un descuidero de la política dispuesto a dejar por herencia una doble crisis, política y económica, de la que será muy difícil recuperarse. No será una Europa en sus horas más bajas, una Europa en coma inducido de pronto dispuesta a valerse, como el náufrago que flota a la deriva aferrado a los restos del palo de mesana, del abuelo Biden para subsistir. Será la ciudadanía española la que, con su voto en la urna, lo ponga en la calle a no tardar.

* * *

Sánchez ultima una traca legislativa el 14-J: ley de memoria, techo de gasto, reforma judicial...

El Gobierno pedirá un pleno el 14 de julio para desviar la atención del Debate de la Nación y aprobar la ley de memoria, el techo de gasto y la reforma de la Justicia

Ketty Garat (*theobjective*)

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, tiene preparada una auténtica traca final en el terreno parlamentario. Confirmado ya el Debate del estado de la Nación para los días 12, 13 y 14 de julio, el Ejecutivo ha dispuesto de un par de plenos extraordinarios más para poner el broche al curso político antes de echar el cierre por vacaciones. Según fuentes parlamentarias y gubernamentales, una vez concluya el Debate de Política Gene-

ral, el Parlamento celebrará dos plenos extraordinarios en Congreso y Senado para dar luz verde a tres proyectos estrella que garantizan la estabilidad de la legislatura.

Se trata de la Ley de Memoria Histórica, cuyo proyecto se aprobará en comisión el próximo 4 de julio con el voto a favor de PNV, PdCat y Bildu, según adelantó este diario; el techo de gasto, antesala de los presupuestos Generales del Estado que llegarán al Congreso en el mes de octubre; y la reforma de la Justicia con la que el PSOE modifica la reforma presentada por el Gobierno para para paralizar los nombramientos en los órganos judiciales si no es a través de un acuerdo global entre el Gobierno y la oposición.

Tres leyes emblema de la legislatura, desde el punto de vista económico (los PGE), ideológico (Ley de Memoria) y pragmático (Reforma de la Justicia), en



tanto en cuanto supone modificar la mayoría progresista en el Tribunal Constitucional tras permitir al Gobierno nombrar a los dos miembros del TC que le correspondía renovar al poder ejecutivo antes del 12 de junio, con las que el Gobierno quiere pisar el acelerador de los tiempos parlamentarios para cerrar el curso

político con avances que transmitan estabilidad de la legislatura. Y, por ello, sin tiempo que perder, el Gobierno quiere convocar el pleno el mismo 14 de julio por la tarde, después de que se voten las propuestas de resolución de los grupos parlamentarios en la última jornada del Debate de la Nación.

Desviar la atención del Debate de la Nación

Una forma de desviar también la atención de esta gran cita parlamentaria, el también llamado debate de política general, que servirá de termómetro de la alianzas del Gobierno en un momento de precariedad parlamentaria por no haber conseguido atraer de nuevo a ERC a su órbita de actuación. Un momento particularmente complejo para el Gobierno tras cosechar la críticas generalizadas por parte del arco parlamentario de izquierdas que rechazan al incremento del gasto militar y tanto de los Presupuestos Generales del Estado. No obstante, fuentes de Moncloa recuerdan que este tipo de debates «siempre los gana el presidente del Gobierno, que es quien cierra los debates y sin límite de tiempo».

La intención de Moncloa es aprovechar al máximo las tres jornadas que componen la sesión para apuntalar la imagen presidencial e institucional de Pedro Sánchez en la cumbre de la OTAN. El martes 12 comenzaría con una extensa intervención del presidente Sánchez que podría rebasar la hora larga de duración. Tras un receso para el almuerzo retomarían los grupos parlamentarios de mayor a menor comenzando por la portavoz del PP, Cuca Gamarra, en la tarde del martes 12. Intervenciones que continuarían durante el miércoles 13, día en el que se abrirá el plazo para presentar las conclusiones del debate, llamadas propuestas de resolución, que han de ser votadas el jueves 14 de julio por la mañana.

El 20 de julio en el Senado

Tras la precipitación de convocar un pleno el mismo jueves 14 por la tarde, la última fase de esta operación recalaría en el Senado, el miércoles 20 de julio. Una fecha en la que el Gobierno pretende aprobar de manera definitiva las tres leyes citadas (Ley de memoria, techo de gasto y reforma de la Justicia) para cerrar los objetivos del Plan Anual normativo, presentado hace meses por el ministro de Presidencia, Félix Bolaños, de cuyo departamento precisamente depende la última de las iniciativas.

El ministro negociador del Ejecutivo fue precisamente quien anunció este viernes la convocatoria oficial del Debate de la Nación remitido a las Cortes. «Va a ser una gran oportunidad para que el presidente explique todas las medidas que hemos hecho en lo



que va de la legislatura y también para explicar los planes de futuro y las prioridades que tenemos en el año y medio que resta de legislatura. El Gobierno suma y sigue ampliando derechos, garantizando el crecimiento económico y la creación de empleo».

Una cita que, recordó Bolaños, «no se celebraba desde el año 2015 y por tanto también es una buena noticia que volvamos a la

normalidad. Que se vuelva a celebrar y demos cumplimiento a lo que se pide desde el Reglamento» con un cuádruple objetivo: reforzar el Estado de bienestar, consolidar crecimiento eco, garantizar la creación de empleo y seguir consolidando derechos». En otras palabras, asumir en primera persona lo que el mismo presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, le pidió a su Ejecutiva en la reunión posterior a la debacle andaluza: la pedagogía y capacidad de comunicación necesarias para que el Gobierno empiece a rentabilizar electoralmente los logros de su gestión.

* * *

Si Johnson fuera un hombre

Según Boris Johnson, la guerra de Ucrania es «un ejemplo perfecto de toxicidad masculina».

Sertorio (*El Manifiesto*)

Boris Johnson no pierde una ocasión de dar la nota. En este caso, el peculiar premier se ha salido con unas declaraciones dignas de él: «Si Putin fuera una mujer, lo que obviamente no es, no creo que realmente se hubiera lanzado a esta guerra loca de macho, de invasión y violencia de la manera en que lo hizo», afirmó en la cadena alemana ZDF. A eso añadió que el comienzo de esta guerra es «un ejemplo perfecto de toxicidad masculina».

Estas declaraciones se comentan solas y bastaría con un leve gesto de desprecio para pasar por encima de ellas y compadecer al pobre espécimen de ser humano que ha salido con semejante boutade, propia de un niño inglés malcriado, que necesita de una *nanny* para todo, hasta para peinarse. Cualquiera día lo veremos haciendo *balconing* en Magaluf junto con una peña de hinchas del Millwall. En esto se ha quedado la élite británica.

Que un personaje tan habitualmente intoxicado como Johnson hable de la toxicidad masculina tiene su gracia. Debemos reconocerle su originalidad al premier de las *parties* en medio de la plaga, que se juergueaba con sus amigos mientras toda Inglaterra estaba encerrada en sus casas, pasándolas canutas por orden del mismo gobernante que se incumplía sus propios decretos. Lo primero que deberíamos recomendarle a Johnson es que elija mejor



su marca de *gin*, que hable con su *dealer* para que le proporcione un intoxicante que no produzca *delirium tremens*, porque luego aparece uno en la televisión alemana y pasa lo que pasa. No obstante, con Johnson sucede lo mismo que con Irene Montero y Rita Maestre: hay que

agradecerles que estén desbarrando a diario en los medios. Así la diversión no nos falta, porque la mayor parte de muñecos socialdemócratas con los que nos administran las élites son desesperadamente mediocres, aburridos, monótonos, grises y correctos, como vendedores encorbatados de un gran almacén. Todos igual de *friendlies* y de sosos. Frente a esa colección de autómatas dudosamente humanos que, en el mejor de los casos, no pasan de eficientes máquinas de calcular, Johnson es un cerdito travieso, un Guillermo degenerado, un niño mal de casa bien, como decían nuestras madres después de algunas de nuestras malandanzas infantiles.

Johnson nos divierte. Y eso es mucho en esta Europa. Tuvo su comicidad el ver al amigo Borís correr como alma que lleva el diablo a Ucrania, para impedir que Zelenskii siguiera los sensatos consejos de Scholz y de Macron de que templara gaitas con Putin y tratara de buscar una paz negociada. Heraldo de la insensatez, Johnson destruyó la iniciativa del eje francoalemán y empujó aún más a Ucrania hacia la ruina y la derrota. Poco le importa eso al inglés, que continúa la tradición británica de sembrar la discordia en Europa y prometer lo imposible a quien esté dispuesto a enredarse en una guerra con la primera potencia continental; lo hicieron con España en el XVI, con Francia en el XVII y XVIII, con Rusia en el XIX, con Alemania en el XX y, ahora, de nuevo con Rusia.

Divide et impera: es un mecanismo tan viejo, elemental y tonto como eficaz. Y siempre encuentran a un polaco dispuesto a hacer de *sparring*. La vieja estrategia de mantener al Continente dividido y azuzar la guerra sigue dando

muy buenos réditos a la oligarquía anglosajona. Con Polonia, los países bálticos y lo que pueda quedar de Ucrania, Johnson piensa reconstruir el imperio británico. Cuando, al salir de Kíev, sabía que tenía la guerra garantizada hasta la muerte del último ucraniano, la satisfacción y el alborozo de Borís Johnson sólo podían compararse con los de Churchill en 1914, al entrar en la I Guerra Mundial.

Resulta conmovedor que la Inglaterra del asiento de negros y de las guerras del opio nos dé lecciones de pacifismo feminista a los demás. Parece olvidar el primer ministro que, en cuanto a sanguinarias, nadie le puede discutir su «masculinidad tóxica» a la pirata, genocida y tiránica Isabel I o a la no menos *bloody* Margaret Thatcher, de infausta memoria y cuyo malaje se conmemora en una fea plaza de Madrid. No creo que Indira Gandhi, Catalina la Grande o Isabel la Católica fueran machos; sin embargo, ejercieron de conquistadoras y jefes políticos y militares muchísimo más agresivas que el prudente Putin, que ha tardado ocho largos años en decidirse a sajar el cáncer ucraniano.

Pero para decir cosas sensatas hay que crecer. Y Johnson sigue siendo un niño mimado, un *vitellone*, un Ubú Rey, que quiere hacerse notar entre los mayores. La infancia es un estado del que muchos sajones nunca salen. Y eso se nos está pegando. De hecho, el infantilizado, pervertido, estéril, bastardo y corrompidísimo Occidente ya no da otra cosa: o histéricas, o autómatas, o niños. Y siempre es preferible un niño tonto a un *gólem* socialdemócrata o a una loca de género.

* * *